

Atribuciones causales en el deporte: estudio sobre las diferencias entre la percepción de éxito y fracaso

*Casual Attributes in Sport: A Study of the Differences Between Perceptions
of Success and Failure*

PAULO MALICO SOUSA

Laboratorio de Ciencias Morfofuncionales del Deporte
Facultad de Medicina
Universidad de Córdoba (España)

ANTÓNIO ROSADO

TÚLIA CABRITA

Departamento de Ciencias del Deporte
Facultad de Motricidad Humana
Universidade Técnica de Lisboa

JOSÉ LUIS LANCHO

Laboratorio de Ciencias Morfofuncionales del Deporte
Facultad de Medicina
Universidad de Córdoba (España)

Correspondencia con autor

António Rosado
arosado@fmh.utl.pt

Resumen

Teniendo como referencia el modelo atribucional de la motivación y emoción de Weiner (1979,1986), se pretenden evaluar las atribuciones causales en situaciones de éxito y fracaso deportivo. La muestra es de 338 atletas, con edades comprendidas entre 16 y 38 años ($M = 23,73$; $DS = 5,86$), participantes en competiciones federadas del deporte portugués, en las modalidades olímpicas de Fútbol ($n = 192$), Atletismo ($n = 100$) y Esgrima ($n = 46$). En la evaluación de las atribuciones causales se utilizó la Causal Dimensión Scale II (CDSII: McAuley, Duncan y Russell, 1992) en una versión traducida y adaptada para la población portuguesa por Fonseca (1993b). Los datos evidenciaron que los atletas, en general, consideran que sus éxitos se deben a causas internas, menos inestables y pasibles de control personal, mientras se desvinculan de una manera pronunciada de sus malos resultados deportivos al atribuir las causas a factores menos internos, más inestables y pasibles de control por parte de otras personas.

Palabras clave

Atribuciones causales; Modelo atribucional de Weiner (1979, 1986); Éxito y fracaso deportivo; Escala de dimensión causal (CDSIIp).

Abstract

Casual Attributes in Sport: A Study of the Differences Between Perceptions of Success and Failure

Taking as reference Weiner's (1979, 1986) attribution theory of motivation and emotion, we evaluate causal attributions in situations involving success and failure in sports. The sample includes 338 athletes between 16 and 38 years old ($M = 23,73$; $DS = 5,86$), who participate in federated Portuguese sports competitions, in the Olympic modalities of Soccer ($n = 192$), Athletics ($n = 100$) and Fencing ($n = 46$). In the study of causal attributions, the Causal Dimension Scale II (CDSII: McAuley, Duncan & Russell, 1992) was used in a translated version, adapted for a Portuguese population by Fonseca (1993b). The data showed that generally, athletes consider that their successes are due to internal causes, less unstable and subject to personal control, while they distinctly disassociate themselves from bad personal sports results by attributing the causes to less internal, more unstable factors, subject to control by others.

Key words

Causal Attributions; Weiner's Attribution Theory (1979, 1986); Success and Failure in Sports; Causal Dimension Scale (CDSIIp).

Introducción

Controlar lo que pasa a nuestro alrededor, así como lo que acontece, tanto a nosotros como a los demás, todos los días y en todo momento conduce, frecuentemente, a un esfuerzo de comprensión de los individuos acerca del ambiente que los rodea. Este esfuerzo, no raras veces, se traduce en la búsqueda de explicaciones para los acontecimientos vividos.

En el campo de la psicología social, a las explicaciones subyacentes al raciocinio causal del individuo, en su día a día, se le designa como *atribuciones causales*.

Los procesos de imputación de causalidad, es decir, la asociación de causas a los acontecimientos, son realizados en todo momento cuando se estudian contextos de realización, por ejemplo, deportivo, académico, selección de personal, entre otros.

En el origen del estudio de las atribuciones se encuentran los trabajos de Heider (1944, 1958), unánimemente considerado como el autor iniciador de esta línea de la investigación.

Los continuadores, entre los cuales destacan Jones y Davis (1965) y Kelley (1967, 1972), son los principales autores en esta área referidos en la literatura, como señalan Amancio (1998), Gleitman, Fridlund y Reisberg (2003), Leyens (1985), Leyens y Yzerbit (2004), Michener, Delamater y Myers (2005), Myers (2005), Neto (1998), Rodrigues, Assmar y Jablonski (2003), Sousa (2004).

El trabajo de Weiner (1972, 1979, 1986), acerca de la relación entre motivación para la realización y atribución causal, constituye una excepción al cuadro tradicional de la atribución que considera los factores motivacionales sólo como interferencias, con efectos inesperados en el proceso atribucional (Sousa, 2004).

En la secuencia de la propuesta teórica de Heider (1944, 1958), según la cual la ocurrencia de las atribuciones se verifica en una dimensión de internalidad/externalidad y en el nivel de la estabilidad del efecto, Weiner (1972) propuso una taxonomía para el raciocinio causal, fundamentada en estudios sobre la motivación para la realización.

El modelo de Weiner sobre la producción de atribuciones causales para explicar los resultados y sus consecuencias, es catalogado por Faria (1996) como un modelo racional y lógico porque preconiza la utilización predominante de atribuciones relacionadas con la capacidad, esfuerzo, dificultad de la tarea y suerte en contextos de realización.

Weiner (1972) propone, en un primer momento, una taxonomía atribucional que incluye dos dimensiones dicotómicas: la *estabilidad* con que el efecto varía a lo largo del tiempo (estable o inestable) y la localización causal o *locus de causalidad* (causa interna del individuo o que se relaciona con él mismo, o factores externos).

En lo que respeta al locus de causalidad, este mismo autor sugiere que un buen resultado atribuido a factores internos (e.g., la capacidad y el esfuerzo personal), genera mayor auto-estima que otro, imputado a causas externas. A su vez, la estabilidad del efecto tiene implicaciones en la expectativa de éxito o fracaso futuro. La imputación de causalidad estable tiende a generar expectativas de resultados similares en el futuro, contrariamente a las situaciones en que la atribución es asociada a factores inestables.

Weiner (1979,1986) con el objetivo de perfeccionar su modelo inicial, incorporó una tercera dimensión en la taxonomía del raciocinio causal: el grado de *controlabilidad* del efecto. Este factor se relaciona con la posibilidad de la influencia de la causa por la acción directa del individuo o de terceros; en otras palabras, pasó a considerarse que una causa es controlable o incontrolable cuando es pasible de ser modificada o afectada para alguien (el propio u otro) estando, de esta manera, íntimamente ligada a aspectos de naturaleza conductual.

En suma, el aspecto nuclear de esta teoría se centra en la idea que las personas organizan su pensamiento atribucional en torno de las dimensiones de *Locus de Causalidad, Estabilidad y Controlabilidad*.

También, se resalta que posteriormente, McAuley, Duncan y Russel (1992) propusieron la división de la dimensión de controlabilidad en dos factores distintos, aunque relacionados: el control personal y el control externo.

El control personal se refiere a la posibilidad del sujeto para influenciar la causa que se analiza, mientras que el control externo remite a la posible influencia que otras personas ejercen en esa misma causa. Estos autores, con el objetivo de confirmar su idea, desarrollaron varios estudios en contextos de realización. Los resultados evidenciaron la superioridad del modelo tetrafactorial frente a otros modelos que integraron un menor número de dimensiones, llevando a McAuley *et al.* (1992), a sugerir la expansión del modelo tridimensional de Weiner.

Además, el número de autores que la han usado como apoyo teórico de sus estudios es una evidencia

más de su utilidad. La teoría de Weiner ha sido aplicada en una considerable diversidad de contextos de realización, desde el académico (e.g., Faria, 1996), el clínico (e.g., Fosterling, 1988, en Biddle, 1993), la selección de personal (e.g., Sousa, Cunha y Ribeiro, 1992), las relaciones sociales (e.g., Sousa, 1987 y Amâncio, 1998), hasta el ámbito deportivo (e.g., Lau y Russell, 1980; Si, Rethorst y Willimczik, 1993; Fonseca, 1993a, 1993b y 1995; Orbach, Singer y Murphey, 1997; Ventura y Sousa, 2003).

De todas las teorías relacionadas con la atribución, el modelo de Weiner ha sido incluso el más usado por los investigadores en el contexto deportivo. A este propósito, léanse Guallar, Balaguer y García-Merita (1993), Biddle (1993), Biddle y Hanrahan (1998), Biddle, Hanrahan y Sellars (2001), para una revisión de las bases teóricas usada en la investigación de las atribuciones en el contexto deportivo. No obstante, Fonseca (1999) y Fonseca y Brito (2001) resaltaron que tal comprobación no impide que sea recomendada la realización de otros estudios para tornar el modelo de Weiner más útil para la comprensión de los comportamientos evidenciados por los practicantes deportivos. El abordaje de Weiner (1972, 1979, 1986) se constituye, como un privilegiado cuadro de referencia para el análisis de la percepción de causalidad en contextos de realización, ya que, fundamentalmente, la asimetría de este modelo para situaciones de éxito y fracaso, permite su aplicación en los más variados contextos (Sousa, 2004). Importa realzar que los resultados de varias investigaciones efectuadas en contextos de realización, parecen evidenciar la misma tendencia: los individuos privilegian factores externos en las situaciones de fracaso y factores personales en el caso de los éxitos (a este propósito véanse los estudios de Lau y Russell, 1980; Sousa *et al.* 1992; Fonseca, 1993a, 1993b; Faria, 1996). Ventura y Sousa (2003), efectuaron un estudio que pretendió evaluar la auto-percepción de causalidad en situaciones de éxito y fracaso deportivo con atletas portugueses de alta competición. Los datos evidenciaron alguna convergencia cuando fueron comparados con estudios anteriores; es decir, en general, los atletas consideraron que sus éxitos se deben a causas internas, inestables y pasibles de control personal, al paso que se desvinculan, de una manera pronunciada, de sus fracasos y atribuyeron a factores externos, inestables y pasibles de control por parte de otras personas, las causas que les motivaron.

Se han dado varias explicaciones para este tipo de comportamiento. Mientras que algunos consideran que el transcurrir de los patrones de refuerzo a que el sujeto es expuesto a lo largo de la vida y que, en términos cognitivos, se pueden transformar en creencias, otros defienden, principalmente, una explicación en términos de conformismo a una norma social que define en la sociedad, el carácter indeseable del fracaso y el carácter deseable del éxito (Sousa, 2004).

Estas dos explicaciones están relacionadas. Es así porque, si por un lado, los individuos tienden a confirmar sus expectativas manteniendo la estructura de sus creencias, por otro, desean encontrar explicaciones que se ajusten con sus propios deseos y aspiraciones (Amâncio, 1998).

De esta manera, la atribución de resultados indeseables a factores externos anula la responsabilidad de los sujetos y disminuye los efectos desastrosos del fracaso en el sentimiento de competencia propia (Faria, 1996), permitiendo –igualmente– la protección de la autoestima (Sousa, 2004). De la misma forma, también la percepción del éxito, en cuanto factor disposicional, posibilita la preservación o, incluso, el aumento de la autoestima.

Es en esta perspectiva que Biddle (1993), refiere el *self-serving bias* o egoísmo atribucional como una de las posibles fuentes influenciadoras del proceso de atribución causal. De acuerdo con el autor, el egoísmo atribucional se refiere a la tendencia que las personas, de una manera general, manifiestan para responsabilizarse sólo por los buenos resultados que obtienen. De esta manera, al efectuar atribuciones con la intención de proteger o aumentar su autoestima, los individuos usan este mecanismo para percibir las causas que llevan su éxito como más internas que las que fueran responsables por eventuales fracasos.

En un último análisis, las causas que los sujetos atribuyen para justificar sus resultados, así como la manera como son percibidas, constituyen un factor determinante no sólo para las emociones experimentadas después de determinado resultado, sino también, como vehículo orientador de las expectativas de éxito futuro y del nivel de empeño que los sujetos demostrarán en la práctica subsiguiente de su actividad. De esta interacción, entre las emociones vividas después de determinado acontecimiento y las expectativas estructuradas en relación a situaciones futuras, depende el comportamiento futuro de los individuos.

De acuerdo con lo expuesto anteriormente, los objetivos generales de este estudio consisten, entonces, en

caracterizar el papel de las atribuciones causales elaboradas en el contexto deportivo. Específicamente, se pretende evaluar la auto-percepción de los atletas en la explicación de las causas de sus éxitos y fracasos deportivos.

De acuerdo, por tanto, con algunas de las indicaciones transmitidas en la literatura por varios autores, se formula la hipótesis de que los atletas, en general, clasifican las causas de sus mejores resultados de manera más interna, estable y pasible de control personal cuando son comparadas con las causas subyacentes a sus peores resultados.

Método

Participantes

Participaron 338 atletas, de competiciones federadas del deporte portugués, en las modalidades olímpicas de Fútbol ($n = 192$), Atletismo (en las disciplinas de medio fondo y fondo; $n = 100$) y Esgrima ($n = 46$), cuyas edades están comprendidas entre 16 y 38 años ($M = 23,73$; $DS = 5,86$).

Variables

Se utilizaron como variables independientes o explicativas, en una primera fase del estudio, los resultados que los atletas evocaron como los más relevantes de su carrera (mejor y peor resultados de siempre), asumiéndose como una situación de éxito deportivo su mejor resultado de siempre y, como un fracaso, su peor prestación deportiva hasta el presente momento.

Por otro lado, como variables dependientes, se tomaron las dimensiones referentes al *locus de causalidad*, nivel de *estabilidad* y grado de *controlabilidad* del modelo atribucional tridimensional de la motivación y emoción de Weiner (1979, 1986).

También se usaron variables dependientes relativas a la evaluación de las pruebas/juegos (tiempo transcurrido; nitidez de recuerdo; percepción de importancia y dificultad de la prueba/juego) y caracterización de los resultados (probabilidad de ocurrencia; clasificación y satisfacción provocadas por el resultado obtenido). Sin embargo, dichas variables son utilizadas en el trabajo a título meramente descriptivo, con el objetivo de permitir una comparación con la tendencia de respuestas elaboradas por los atletas en las dimensiones causales del modelo de Weiner (1979, 1986).

En esa medida, y aunque no constituyendo dimensiones causales, la recogida de información adicional sobrevenida de la caracterización de estas variables, proporciona un mejor conocimiento de la dinámica de los resultados, permitiendo, al mismo tiempo, la evaluación de su relevancia diferencial en el punto referente a la discusión de los mismos.

Instrumentos

Se ha utilizado una versión traducida y adaptada para la población portuguesa por Fonseca (1993b) de la Causal Dimension Scale II (CDSII: McAuley, Duncan y Russell, 1992).

La CDSII es una escala que permite a los inquiridos indicar la causa que consideran que ha estado en el origen del resultado, siendo caracterizada a lo largo de cuatro dimensiones: *locus de causalidad*, *estabilidad*, *control personal* y *control externo*. A cada dimensión corresponden tres ítems, que se pueden responder en una escala de Likert de 9 puntos. Es decir, sumando el 1, el 6 y el 9 obtendremos los resultados de la dimensión de locus de causalidad; sumando el 3, el 7 y el 11, la dimensión de estabilidad; la puntuación referente a la dimensión de control personal saldrá de la suma del 2, el 4 y el 10; por último, sumando el 5, el 8 y el 12 obtendremos la puntuación de la dimensión de control externo.

Los valores de cada dimensión podrán, por tanto, variar entre 3 (mínimo) y 27 (máximo), correspondiendo los valores más altos a auto-percepción de mayor internalidad, estabilidad y pasibilidad de control personal y externo de las causas consideradas. La evaluación de las causas del mejor y peor resultado deportivo queda representada en la *Figura 1*.

En este estudio, se han tenido en cuenta los resultados de trabajos anteriores de validación y análisis de las características psicométricas de la adaptación portuguesa de la CDSII, que apuntan los siguientes valores estimados de consistencia interna (coeficiente alfa [] de Cronbach) para los ítems de cada una de las dimensiones en estudio: Locus de causalidad ($\alpha = 0,71$), Estabilidad ($\alpha = 0,63$), Control personal ($\alpha = 0,75$) y Control externo ($\alpha = 0,77$).

A excepción de la dimensión referida a la Estabilidad, todos los valores sobrepasan el valor crítico de $\alpha = 0,70$, propuesto por Nunnally (1978). También el valor medio de α para la globalidad de la escala ($\alpha = 0,715$) es superior a aquel valor.

1. Algo que refleja un aspecto de ti mismo	9	8	7	6	5	4	3	2	1	Refleja un aspecto de la situación
2. Algo manejable por ti	9	8	7	6	5	4	3	2	1	No manejable por ti
3. Algo permanente	9	8	7	6	5	4	3	2	1	Temporal
4. Algo que tú puedes controlar	9	8	7	6	5	4	3	2	1	Que tú no puedes controlar
5. Algo sobre la que otros tienen poder	9	8	7	6	5	4	3	2	1	Sobre la que otros no tienen poder
6. Algo que está dentro de ti	9	8	7	6	5	4	3	2	1	Que está fuera de ti
7. Algo estable en el tiempo	9	8	7	6	5	4	3	2	1	Variable en el tiempo
8. Algo bajo el control de otros	9	8	7	6	5	4	3	2	1	Que no está bajo el control de otros
9. Algo acerca de ti	9	8	7	6	5	4	3	2	1	Acerca de otros
10. Algo sobre lo que tienes poder	9	8	7	6	5	4	3	2	1	Sobre lo que no tienes poder
11. Algo inmodificable	9	8	7	6	5	4	3	2	1	Modificable
12. Algo que otros pueden regular	9	8	7	6	5	4	3	2	1	Que otros no pueden regular

Figura 1

Evaluación de las causas del mejor y peor resultado deportivo

Una revisión detallada de la traducción y adaptación de este instrumento para la población portuguesa está en Fonseca y Maia (1994, 1995).

Además, se formularon cuestiones relativas a los juegos/pruebas (tiempo transcurrido en su realización, nitidez de recuerdo, percepción de su importancia y grado de dificultad) y a los resultados (probabilidad de su ocurrencia, clasificación y satisfacción provocada), recordados por los atletas. Todas estas cuestiones fueron medidas en escalas de Likert de 9 puntos (de 1 = ningún o pésimo a 9 = muchísimo u óptimo).

Procedimientos

Los cuestionarios fueron distribuidos a los atletas antes de una sesión de entrenamiento. Su aplicación fue colectiva en las instalaciones de los respectivos clubes, y la recogida fue realizada por el autor. El cuestionario fue respondido teniendo como referencia dos realidades diametralmente opuestas. En la primera fase, los atletas recordaron el juego/prueba en que alcanzaron su mejor resultado de siempre, respondiendo, a continuación, a

varias cuestiones de modo que caracterizaran, no sólo el juego/prueba y el resultado obtenido, sino también las causas subyacentes a ese mismo resultado.

En una segunda fase, los individuos respondieron a un conjunto de preguntas idénticas, pero cuya referencia pasó a ser la competición en la que alcanzaron su peor resultado de siempre.

El criterio de elección del mejor y peor resultado de siempre, así como la indicación y clasificación de las causas en las dimensiones correspondientes, fueron de exclusiva responsabilidad de los atletas, no incurriendo, de este modo, en lo que Russell (1982) denomina “error fundamental de atribución por el investigador”, que consiste en que el investigador es quien caracteriza dimensionalmente las causas indicadas, en este caso, por los atletas.

En lo que concierne al análisis y tratamiento estadístico, se utilizó una estadística paramétrica, Test T de Student, para la caracterización de las situaciones de éxito y fracaso deportivo.

Se consideró una probabilidad de error de $p = 0,05$. Se hizo uso del programa Statistical Package for Social Sciences - SPSS 14.0 - Windows.

▶ **Tabla 1**

Evaluación de la competición (tiempo transcurrido, nitidez de recuerdo, importancia y dificultad) en que ocurrió el resultado recordado. Medias y desviaciones-estándar de las respuestas dadas por los atletas, en función del tipo de resultado

Evaluación de la competición (N = 338)	Éxito		Fracaso		SIG.
	M	DS	M	DS	
Tiempo transcurrido ^a	3,63	3,17	3,48	3,08	,428
Nitidez de recuerdo ^b	7,88	1,37	6,98	2,04	,000*
Importancia del juego/prueba ^b	7,73	1,51	6,80	2,05	,000*
Dificultad del juego/prueba ^b	7,28	1,60	6,31	2,06	,000*

^a = valores indicados en años; ^b = valores comprendidos entre 1 y 9 (valores más elevados indican mayor nitidez, importancia y dificultad del juego/prueba). * = diferencias estadísticamente significativas entre resultados ($p < ,05$).

▶ **Tabla 2**

Evaluación del resultado obtenido (probabilidad de ocurrencia, clasificación y satisfacción provocada). Medias y desviaciones-estándar de las respuestas dadas por los atletas, en función del tipo de resultado

Evaluación del resultado (N = 338)	Éxito		Fracaso		SIG.
	M	DS	M	DS	
Probabilidad de ocurrencia ^a	5,55	1,99	4,28	2,22	,000*
Clasificación ^a	7,91	1,43	1,75	1,35	,000*
Satisfacción provocada ^a	8,41	1,14	1,41	1,20	,000*

^a = valores comprendidos entre 1 e 9 (valores más elevados indican mayor probabilidad de ocurrencia, clasificación y satisfacción provocada). * = diferencias estadísticamente significativas entre resultados ($p < ,05$).

Resultados

Los valores referentes al modo como los encuestados evaluaron las competiciones, tanto en situación de éxito, como en caso de fracaso, se encuentran discriminados en la *Tabla 1*.

No hay diferencias estadísticamente significativas entre el tiempo transcurrido sobre las competiciones en que registraran su mejor y peor resultado de siempre. Los atletas refirieron recordar de manera estadísticamente más nítida la competición que estuvo en el origen de su resultado positivo ($t_{1,336} = 7,361, p = ,000$).

De la misma manera, los deportistas asociaron valores estadísticamente significativos más elevados a las competiciones en que obtuvieron sus mejores resultados, tanto en lo que respecta a la importancia del juego/prueba ($t_{1,336} = 8,145, p = ,000$), como en términos de su grado de dificultad ($t_{1,336} = 7,750, p = ,000$), en detrimento de las que originaron el resultado negativo.

En la *Tabla 2* se presentan los valores referentes a la forma como los participantes caracterizaron los resultados obtenidos.

En lo que concierne a la caracterización de los resultados obtenidos, en todas las dimensiones se encontraron diferencias estadísticamente significativas. Se evidencia un valor superior, tanto en la probabilidad de ocurrencia del resultado ($t_{1,336} = 8,234, p = ,000$), como en la clasificación ($t_{1,336} = 55,921, p = ,000$) y satisfacción provocada ($t_{1,336} = 76,235, p = ,000$), en lo que respecta a la forma en que evaluaron los resultados que dieron origen a los éxitos, en perjuicio de las situaciones de fracaso.

En la evaluación de las causas atribuidas al mejor y al peor resultado de siempre, la tabla siguiente (*Tabla 3*) sintetiza la comparación entre ambos.

En lo que respecta a las causas atribuidas a los éxitos y fracasos se verificó, en todas las dimensiones evaluadas, que los atletas consideraron que las relacionadas con sus resultados estadísticos positivos son significativamente más internas ($t_{1,336} = 11,882, p = ,000$), menos inestables ($t_{1,336} = 11,587, p = ,000$) y pasibles de control personal ($t_{1,336} = 14,546, p = ,000$) en comparación con las que se refirieron a sus resultados negativos.

Evaluación de las causas (N=338)	Éxito		Fracaso		SIG.
	M	DS	M	DS	
Locus de causalidad ^a	21,57	4,13	16,94	5,84	,000*
Estabilidad ^a	14,07	4,96	10,08	5,69	,000*
Control personal ^a	20,43	4,39	13,95	6,88	,000*
Control externo ^a	11,60	5,77	14,93	6,51	,000*

^a = valores comprendidos entre 3 y 27 (valores más elevados indican auto-percepción de mayor internalidad, estabilidad y pasibilidad de control personal y externo). * = diferencias estadísticamente significativas entre resultados ($p < ,05$).



Tabla 3

Evaluación de las causas (en lo que concierne a las dimensiones de locus de causalidad, estabilidad, control personal y control externo) indicadas como fundamentales para el resultado obtenido. Medias y desviaciones-estándar de las respuestas dadas por los atletas, en función del tipo de resultado

En lo que concierne a los resultados negativos se verifica la existencia de valores estadísticos significativamente más elevados en la auto-percepción de control externo ($t_{1,336} = -7,714$, $p = ,000$) cuando son comparados estos resultados con las situaciones positivas.

Discusión

El modo como los atletas de este estudio interpretan los resultados más significativos de su vida deportiva, fundamentalmente en lo que concierne al análisis que efectúan de las causas que para ellos estuvieron subyacentes, coincide con la mayoría de las indicaciones transmitidas por varios investigadores (Fonseca, 1993a, 1993b; Mark, Mutrie, Brooks y Harris, 1984; McAuley y Duncan, 1989; McAuley y Gross, 1983; Ventura y Sousa, 2003).

De hecho, sabiendo que los atletas desarrollan estrategias con el objetivo de explicar los resultados que vivencian, es de esperar que también procedan al uso de diferentes atribuciones en función de diferentes circunstancias, intentando siempre conservar el mayor número posible de indicadores de su competencia. Así, los resultados de este estudio cuando indican la tendencia a la atribución de causas menos internas, inestables y pasibles de control externo en el fracaso, no sólo evidencian su preocupación en el mantenimiento de sus patrones de autoestima, sino que refuerzan la noción de *egoísmo atribucional* como una de las fuentes influenciadoras del proceso de atribución causal. Además, el efecto de *de-seabilidad social*, también implícito en los resultados de este trabajo, se sustenta en el hecho que los atletas hubieron respondido distorsionando las propias respuestas para proyectar una imagen más favorable de sí mismo.

A este respecto, los estudios de Jellison y Green (1981), involucrando a 184 sujetos, entran parcialmente en conflicto, con la tendencia demostrada hacia el egoísmo atribucional por los atletas de este estudio, al subrayar el valor social de una norma de internalidad que consagra, en la sociedad, una mayor aprobación de los individuos que elaboran atribuciones internas, independientemente que sean realizadas en situaciones de éxito o fracaso, estando esta actitud acompañada de mayor valoración en las explicaciones basadas en este tipo de causas. Aún así, hay que resaltar que este tipo de atribuciones, que Fonseca (1999) y Fonseca y Brito (2001), designan de contra-defensivas, en el fondo pretenden ejercer exactamente el mismo efecto que las anteriores, es decir, la adquisición o mantenimiento de una imagen elevada ante los otros, revelando también, una tendencia auto-protectora. Se verifica, así, la necesidad de una toma de decisión, por parte de los atletas, entre la imposición de mantener elevada su auto-estima ante situaciones de fracaso deportivo y la influencia ejercida por el medio envolvente para que “asuman sus errores” y, en este caso, atribuyan sus fracasos a causas internas, menos inestables y pasibles de control personal. Sin embargo, como ya referimos, la mayoría de los resultados de estudios en contexto deportivo, entroncan con los datos de nuestra investigación al indicar una auto-percepción de causalidad más interna, menos inestable y pasible de control personal en las situaciones de éxito frente a las causas subyacentes de los fracasos.

Es curioso constatar que, incluso en otros contextos, por ejemplo Sousa *et al.* (1992), en reclutamiento y selección de personal, y a título meramente paradigmático, se verifica esa misma tendencia, en los candidatos a la Fuerza Aérea Portuguesa que consiguieron

ser admitidos e hicieron auto-atribuciones, predominantemente, a factores internos, considerando que su éxito poco o nada se debiera al factor externo e inestable “suerte”. Al contrario, los candidatos no aptos atribuyeron, en este mismo contexto, a los factores externos –la mala suerte y dificultad de la tarea– un mayor peso relativo.

En el presente estudio, se verifica que la maximización de los efectos positivos de los éxitos y la minimización de las consecuencias negativas de los fracasos por parte de los atletas puede, igualmente, deducirse a partir del análisis de sus respuestas a otras cuestiones.

Concretamente, cuando se constatan los niveles de importancia y dificultad asociados a las competiciones en que acaecieron los mejores resultados, o a la nitidez con que fueron recordados esos mismos resultados, también se comprueba un incremento de las atribuciones internas como se ha dicho en los resultados, ya que los valores de estos parámetros son más altos en las situaciones de éxito que en las de fracaso. A este propósito es curioso analizar que, a pesar de haber transcurrido más tiempo desde la competición en que obtuvieron su mejor resultado, los atletas refirieron recordar esta competición de una manera más clara, en detrimento de la que originó el resultado negativo. Por otro lado, la atribución de los fracasos a factores menos internos, más inestables y pasibles de control externo, al no responsabilizar a los atletas y disminuir los efectos desastrosos del fracaso en el sentimiento de competencia propia, sirve no sólo para confirmar sus expectativas, sino para mantener la estructura de sus creencias, permitiendo, igualmente, la protección y/o mantenimiento de la autoestima. Esta evidencia puede verificarse por la aparente confianza demostrada por los sujetos en relación a sus capacidades, siendo este aspecto perceptible en el parámetro de la probabilidad de ocurrencia (evaluada de manera significativamente más elevada en situaciones de éxito), indicada por los deportistas para caracterizar el resultado obtenido. Paralelamente a lo expuesto antes, importa señalar que las indicaciones recurrentes de los estudios efectuados por varios autores no coinciden totalmente en lo que concierne a las dimensiones en que sucede el fenómeno del *egoísmo atribucional*. Mientras los resultados de algunos estudios, por ejemplo los de Fonseca (1993a, 1993b) y McAuley y Gross (1983), evidenciaron diferencias entre las atribuciones para el éxito y fracaso en las tres dimensiones del modelo de Weiner (1979, 1986) otros, por ejemplo los de Grove, Hanrahan y McInman (1991) y Mark *et al.* (1984) de-

mostraron diferencias sólo en las dimensiones referentes a la estabilidad y controlabilidad.

Una posible explicación para la inconsistencia verificada puede asentar en el hecho de la dimensión referente al locus de causalidad poder ser más pasible de la acción de influencias motivacionales (Biddle *et al.*, 2001), cimentadas en el presupuesto de que, haciendo parte de nuestra condición mientras seres humanos buscar afinadamente los motivos que pueden explicar aceptablemente los resultados, entonces es más fácil la ocurrencia de una mayor variabilidad en esta dimensión. Una explicación de otra orden podrá asentar en la acción de varios factores como, por ejemplo, la experiencia de los practicantes (Mark *et al.*, 1984), el contexto en que decorrió la competición (Grove *et al.*, 1991; Mark *et al.*, 1984), el vínculo establecido por los atletas en la modalidad practicada (Fonseca, 1993a), ciertas características raciales de los propios individuos (Duda y Allison, 1989) o, aún por estudiar, las variables de orden socio-cultural que pueden ser evaluadas a través de la realización de estudios transculturales.

En síntesis, estos datos parecen indicar que los atletas no se desvinculan de sentimientos y actitudes en el modo de análisis de sus resultados, no poseyendo un conocimiento infalible de las causas de sus conductas, haciendo así atribuciones espontáneas, siempre con la intención de buscar, sistemáticamente, explicaciones más elaboradas cuando los efectos son negativos o no están en consonancia con las expectativas creadas.

En un último análisis, la forma cómo son percibidas las causas que los atletas atribuyen para justificar sus resultados, se constituye como un aspecto fundamental, no sólo para las emociones experimentadas después de cualquier resultado pero, fundamentalmente, como vehículo orientador de expectativas de éxito y nivel de empeño para las competiciones venideras.

Estas consideraciones refuerzan la importancia de la implementación de una intervención psicológica deliberada y eficaz, en el sentido de promover el desarrollo de estrategias más apropiadas para lidiar con las situaciones de éxito y de fracaso, así como con presión evaluativa inherente al contexto deportivo.

Se concluye y proyecta que los estudios sobre atribución causal, aunque tienen una larga e influyente historia en el dominio de la psicología social, siguen asumiéndose como un área temática importante y sin embargo, de forma paradójica, aún no totalmente explorada por los investigadores de la psicología del deporte.

Referencias bibliográficas

- Amâncio, L. (1998). *Masculino e Feminino, A construção social da diferença*, 2.ª ed. Lisboa: Edições Afrontamento.
- Biddle, S. (1993). Attribution research and sport psychology. En R. Singer, M. Murphey y L. Tennant (eds.), *Handbook of research on sport psychology*, pp. 437-463. New York: MacMillan.
- Biddle, S. y Hanrahan, S. (1998). Attributions and attributional style. En J. Duda (Ed.), *Advances in sport and exercise psychology measurement*, pp. 3-19. Morgantown: FIT, Inc.
- Biddle, S.; Hanrahan, S. y Sellars, C. (2001). Attributions: Past, Present and Future. En R. Singer, H. Hausenblas y C. Janelle (eds.), *Handbook of Sport Psychology*, 2.ª ed., pp. 444-471. New York: John Wiley & Sons.
- Duda, J. y Allison, M. T. (1989). The attributional theory of achievement motivation: Cross-cultural considerations. *International Journal of Intercultural Relations*, 13, 37-55.
- Faria, L. (1996). Desenvolvimento intra-individual das atribuições e dimensões causais durante a adolescência. *Psicologia* (XI), 2/3, 121-137.
- Fonseca, A. (1993a). Avaliação de atribuições causais no futebol. En S. Serpa, J. Alves, V. Ferreira y A. P. Brito (eds.), *Actas del VIII Congreso Mundial de Psicología del Deporte*, pp. 352-355. Lisboa: ISSP, SPPD e FMH.
- Fonseca, A. (1993b). *Percepção de causalidade subjacente aos resultados desportivos*. Tesis doctoral presentada a las pruebas de aptitud pedagógica y capacidad científica. Universidad do Porto: FCDEF.
- Fonseca, A. (1995). A influência do sexo no modo como os atletas percebem os seus resultados desportivos. *Psicologia*, (10), 1-2, 31-53.
- Fonseca, A. (1999). *Atribuições em contextos de actividade física ou desportiva: Perspectivas, relações e implicações*. Tesis doctoral no publicada. Universidade do Porto: FCDEF.
- Fonseca, A. y Maia, J. (1994). Avaliação das propriedades psicométricas de um instrumento psicológico, a CDSIIp, a partir da abordagem do LISREL. En L. Almeida y I. Ribeiro (org.), *Avaliação psicológica: Formas e Contextos* (II), pp. 35-42. Braga: APPORT, Asociación de los Psicólogos Portugueses.
- Fonseca, A. y Maia, J. (1995). Escala de Dimensões Causais II (CD-SIIp). En L. Almeida, M. Simões y M. Gonçalves (eds.), *Provas Psicológicas em Portugal*, 1, pp. 103-124. Braga: APPORT, Asociación de los Psicólogos Portugueses.
- Fonseca, A. y Brito, A. P. (2001). *A FCDEF-UP e a Psicologia do Desporto: As atribuições causais*. Porto: Ediciones de la Facultad de Ciencias del Deporte y Educación Física de la Universidad do Porto.
- Gleitman, H.; Fridlund, A. J. y Reisberg, D. (2003). *Psicologia*. Lisboa: Fundación Calouste Gulbenkian.
- Grove, J. R.; Hanrahan, S. J. y McInman, A. (1991). Success/failure bias in attributions across involvement categories in sport. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 17, 93-97.
- Guallar, A.; Balaguer, I. y García-Merita, M. (1993). A review of the theoretical basis in the study of attribution in sport. En S. Serpa, J. Alves, V. Ferreira y A. P. Brito (eds.), *Actas del VIII Congreso Mundial de Psicología del Deporte*, pp. 840-846. Lisboa: ISSP, SPPD e FMH.
- Heider, F. (1944). Social perception and phenomenal causality. *Psychological Review*, 51, 358-374.
- Heider, F. (1958). *The Psychology of Interpersonal Relations*. New York: Wiley.
- Jellison, J. M. y Green, J. (1981). A self-presentation approach to the fundamental attribution error: The norm of internality. *Journal of Personality and Social Psychology* (4), 40, 643-649.
- Jones, E. y Davis, K. (1965). From acts to dispositions: the attribution process in person perception. En L. Berkowitz (ed.), *Advances in Experimental Social Psychology*, 2. New York: Academic Press.
- Kelley, H. (1967). Attribution theory in social psychology. En D. Levine (ed.), *Nebraska Symposium on Motivation*, 15, pp. 192-238. Lincoln: University of Nebraska.
- Kelley, H. (1972). Attribution in social interaction. En E. Jones (org.), *Attribution: perceiving the causes of behavior*. Morristown: General Learning Press.
- Lau, R. y Russell, D. (1980). Attributions in the Sports Pages. *Journal of Personality and Social Psychology*, 39, 29-38.
- Leyens, J. P. (1985). *Teorias da Personalidade na Dinâmica Social*. Lisboa: Verbo.
- Leyens, J. P. y Yzerbit, V. (2004). *Psicologia Social*. Lisboa: Ediciones 70.
- Mark, M.; Mutrie, N.; Brooks, D. y Harris, D. (1984). Causal attributions of winners and losers in individual competitive sports: Toward a reformulation of the self-serving bias. *Journal of Sport Psychology*, 6, 184-196.
- McAuley, E. y Duncan, T. (1989). Causal attributions and affective reactions to disconfirming outcomes in motor performance. *Journal of Sport & Exercise Psychology*, 11, 187-200.
- McAuley, E.; Duncan, T. y Russell, D. (1992). Measuring causal attributions: The revised causal Dimension Scale II (CDSII). *Personality and Social Psychology Bulletin*, 18, 566-573.
- McAuley, E. y Gross, J. (1983). Perceptions of causality in sport: An application of the Causal Dimension Scale. *Journal of Sport Psychology*, 5, 72-76.
- Michener, H. A.; Delamater, J. D. y Myers, D. (2005). *Psicologia Social*. Editora: Thomson Learning.
- Myers, D. G. (2005). *Social Psychology*, 8.ª ed. MacGraw-Hill: International Edition.
- Neto, F. (1998). *Psicologia Social*, vol. I. Lisboa: Universidade Aberta.
- Nunnally, J. C. (1978). *Psychometric Theory*, 2.ª ed. New York: McGraw-Hill.
- Orbach, I.; Singer, R. y Murphey, M. (1997). Changing attributions with an attribution training technique related to basketball dribbling. *The Sport Psychologist*, 11, 294-304.
- Rodrigues, A.; Assmar, E. y Jablonski, B. (2003). *Psicologia Social*, 22.ª ed. Petrópolis: Editora Vozes.
- Russell, D. (1982). The Causal Dimension Scale: A measure of how individuals perceive causes. *Journal of Personality and Social Psychology*, 42 (6), 1137-1145.
- Si, G.; Rethorst, S. y Willimczik, K. (1993). Causal attribution perception in sport achievement situation. En S. Serpa, J. Alves, V. Ferreira y A. P. Brito (eds.), *Actas del VIII Congreso Mundial de Psicología del Deporte*. Lisboa: ISSP, SPPD e FMH.
- Sousa, E. S. (1987). *Attribution in the social context: A conceptual analysis*. Tesis doctoral no publicada. Louvain: Université Catholique de Louvain.
- Sousa, E. S. (2004). *Atribuição: da inferência à estratégia de comportamento*. En J. Vala y M. B. Monteiro (coords.), *Psicologia Social*, 6.ª ed., pp. 141-165. Lisboa: Fundación Calouste Gulbenkian.
- Sousa, E. S.; Cunha, M. y Ribeiro, R. (1992). Expectativas e Padrões de Atribuição num processo de selecção. *Análise Psicológica* (3), 10, 379-389.
- Ventura, J. P. y Sousa, P. (2003). Da percepção de causalidade em contexto desportivo. *Psicologia: Teoria, Investigação e Prática* (8), 1, 83-113.
- Weiner, B. (1972). *Theories of motivation*. Chicago: Rand McNally.
- Weiner, B. (1979). A theory of motivation for some classroom experiences. *Journal of Educational Psychology*, (71), 1, 3-25.
- Weiner, B. (1986). *An Attributional theory of motivation and emotion*. New York: Springer Verlag.